VITAL AZA

VENTA DE BAÑOS

SAINETE

en un acto y en prosa, original

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

VENTA DE BAÑOS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimírla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

VENTA DE BAÑOS

SAINETE

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

VITAL AZA

Estrenado en el TEATRO LARA el 13 de Enero de 1897

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1912

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA SERAFINA	Sra. Valverde.
ENRIQUETA	Pino.
DOÑA PACA	Mavillard.
PEPITA	Srta. Lasheras.
VIAJERA 1.ª	Casado.
IDEM 2.ª	Sinova.
RUPERTO SOBRINO	Sr. R. de Arana.
EL SEÑOR PALOMINO	Rubio.
DON LADISLAO	Larra.
MANUEL	Santiago.
PEPE (camarero)	Valle.
JUAN (ídem)	Barbero.
VIAJERO 1.º	Gonzálvez.
MOZO DE ESTACIÓN	Alemán.
VIAJERO 2.º	Porredón.
IDEM 3.º	Colmena.
IDEM 4.º	Olías.
IDEM 5.º	De Diego.
IDEM 6.º	Segura.
UN NIÑO	Niño Girón (E.)

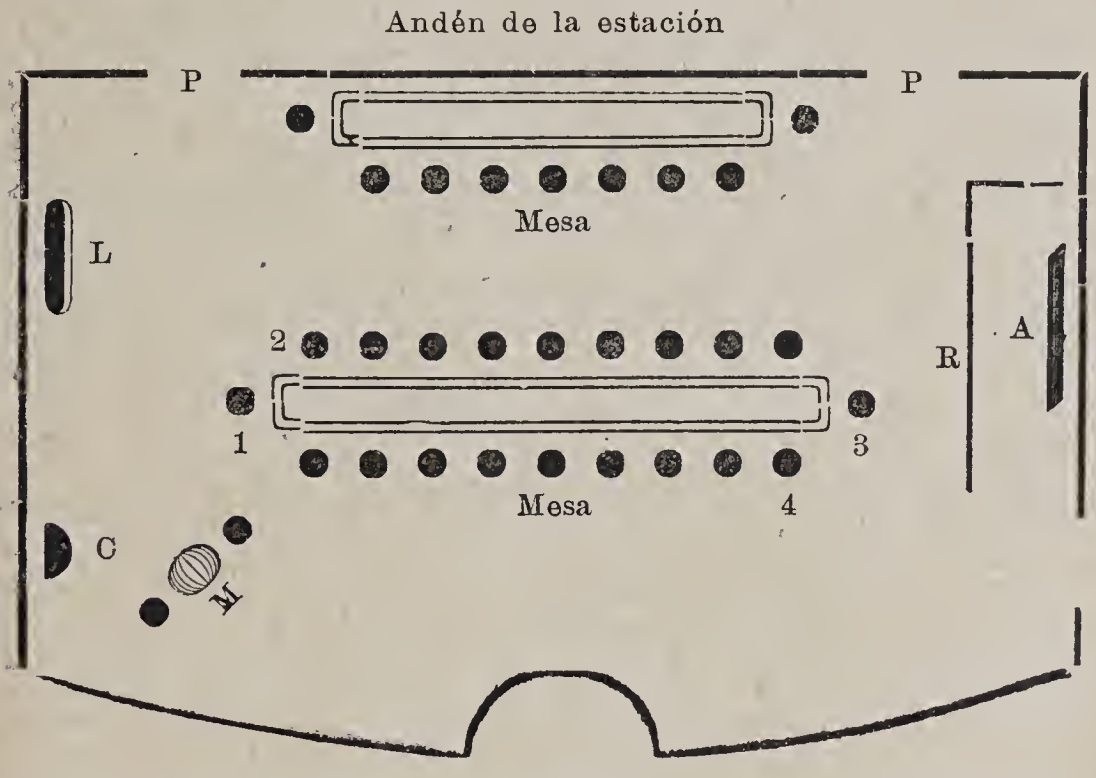
Viajeros y viajeras

ÉPOCA ACTUAL

ACTO UNICO

Fonda de la estación de Venta de Baños. Es de noche

PLANO DE LA DECORACIÓN



P—Puertas de dos hojas, con la mitad superior de cristales. Se cierran, con resorte, hacia el andén.
L—Lavabo.
C—Chimenea.
M—Mesita volante.
R—Mostrador.
A—Anaquelería.
B—Puerta que comunica con la cocina y las habitaciones superiores.

Sobre el mostrador una licorera y varios fiambres.—Donde la amplitud del escenario lo permita, pueden colocarse tres ó cuatro mesas en vez de las dos que van señaladas.—Las mesas estarán dispuestas con servicios para café y chocolate; servilletas, copas, botellas de agua, etc.—En las paredes *avisos* y *carteles* de ferrocarriles y algunos *anuncios* de bebidas.

Para más detalles, véase el núm. 160 del popularísimo periódico *Nuevo Mundo*.

722021

ESCENA PRIMERA

PEPE y JUAN calentándose á la chimenea. Luego MOZO DE ESTACIÓN con capote y farolillo. Más tarde SOBRINO

PEPE ¡Echa, echa carbón, no vayan á quejarse los viajeros.

JUAN ¡Los viajeros! Si ahora no viaja casi nadie. Si fuera en el verano.

PEPE ¡Si fuera en el verano no hacía falta chimenea!

JUAN ¡Es verdad! Pero en el verano da gusto. Se trabaja mucho, pero también se sacan buenas propinas; en cambio ahora...

PEPE Ahora, con este frío, no salen del departamento más que los hambrones, y esos no hacen más que tomar chocolate ó café, y se largan á escape.

JUAN Y menos mal que pagan.

PEPE Eso sí; los viajeros de invierno son buena gente; pero mira tú que en el verano viaja cada punto!...

MOZO (Abriendo la puerta foro derecha del actor.) ¡Zánganos! ¡Más que zánganos! (Dejando el farolillo en el suelo y restregándose las manos.)

PEPE ¡Hola!

MOZO Calentándose á la chimenea como unos príncipes, mientras yo me chupo los deos de frío en el andén.

JUAN Pasa á calentarte, si quieres.

MOZO No puedo; anda por aquí el jefe, y si me ve entrar me va á calentar las orejas... ¡Y que las tengo como dos carámbanos! Anda, Juan, dame una copa de aguardiente.

JUAN Bueno, hombre, bueno. (Va al mostrador y llena una copa de aguardiente, y se la lleva.)

PEPE ¿Cuántas van hoy?

MOZO ¿Qué sé yo? Ya he perdío la cuenta. Anda, hombre, anda, que tengo prisa.

JUAN Toma.

MOZO Ahí va. (Dándole dinero. Se bebe la copa.) ¡Aaah! Esto calienta el cuerpo; si no fuera por el aguardiente, no podría uno pasar los inviernos.

JUAN ¡Pues en el verano también te atizas buenos latigazos!

MOZO Es que el aguardiente en verano refresca mucho. ¡Vaya, abur, que estamos de maniobras en el cruce. (Vase.)

JUAN ¡Vete con Dios! (Al mismo tiempo que se va el Mozo entra por el foro izquierda Sobrino á cuerpo, con el cuello del chaquet subido, un violín enfundado debajo del brazo, y con las manos en los bolsillos.)

SOB. ¡Buenas noches! (Al pasar por delante del mostrador mira los fiambres.)

JUAN Felices.

PEPE ¡Hola! ¿Todavía anda usted por aquí?

SOB. ¡Claro! ¡Y andaré hasta Dios sabe cuándo! Ya estoy cansado de dar vueltas por estos alrededores.

PEPE ¿No ha podido usted arreglarse con el jefe? (1)

SOB. Todavía no. Dice que ya verá... que procurará arreglarlo, si es posible.

JUAN ¿Qué le pasa á este caballero?

SOB. ¿Que qué me pasa? (2) ¡Pues nada! Que hace trece horas que estoy detenido aquí, y que llevo trazas de invernar en esta estación.

PEPE Que esta mañana perdió el tren gallego.

JUAN ¿Iba usted para Galicia?

SOB. Sí, señor, para la Coruña. Estoy contratado por el dueño del «Continental»; un café que se ha abierto hace poco donde debo dar una serie de conciertos. Voy con un duro diario y mantenido. Ya ven ustedes, una canongía, sobre todo para un hombre que, como yo, llevaba cuatro meses sin tocar en ninguna parte. Pero esta mañana me bajé aquí para tomar un café con leche, pues desde ayer á las siete de la tarde que salí de Madrid, no había tomado nada. El café estaba bastante caliente; el apetito era más que regular, y aunque dieron la voz de «¡viajeros al tren!» yo, por tal de no dejar nada en el tazón, me entretuve un momento, y cuando salí al andén, ya el tren estaba en marcha. Intento subir, y un empleado me detiene; protesto,

---

(1) Derecha del actor.—Juan—Pepe—Sobrino.

(2) Juan—Sobrino—Pepe.

y á poco si me pegan. En fin, que tuve que resignarme con mi desgracia, y aquí me tienen ustedes con mi billete en el bolsillo y sin saber si podré continuar mi viaje.

JUAN ¿Y se ha quedado usted con lo puesto?

SOB. No llevaba más. Yo viajo siempre así. A la inglesa. Mi trajecito y mi violín.

JUAN ¡Ya! ¿Toca usted el violín?

SOB. Sí, pero esta mañana he tocado el violón. ¡Es natural! Tenía que sucederme algo en el viaje. Cuando una persona tiene mala sombra...

JUAN ¿Tiene usted mala sombra?

SOB. ¡Malísima!

PEPE No será tanto.

SOB. ¡Miren ustedes que el que lleva, como yo, trece años de violinista de café!

PEPE ¡Las tostadas que se habrá usted comido!

SOB. Y las que tendré que comer. Porque eso de que yo entre en una orquesta de importancia, ni soñarlo siquiera. Siete veces me contrataron para otros tantos teatros, y las siete veces tronó la empresa á los pocos días... Como que dicen que tengo *pata*, y ya no hay valiente que se atreva á contratarme.

JUAN Pues, hombre, si sabe eso el dueño del café de la Coruña...

SOB. No; si tendrá que cerrarlo en seguida, como si lo viera. Café en que yo toque, ya se sabe, ruina segura.

PEPE ¡Pues es usted una ganga para un establecimiento!

SOB. Y, vamos á ver. ¿Qué hago yo si el jefe dice que no me sirve el billete?

JUAN Pues se vuelve usted á Madrid.

SOB. ¿Cómo?

PEPE En el correo del Noroeste que pasará dentro de un cuarto de hora.

SOB. ¿Pero creen ustedes que en ese correo se puede viajar gratis?

JUAN ¿Qué? ¿Que se ha quedado usted sin dinero?

SOB. Sin un cuarto. Lo único que llevaba me lo gasté en el café de esta mañana y en un telegrama muy largo que tuve que poner á la Coruña.

JUAN Pues eso sí que es lo peor.

SOB. ¡Pero hombre de Dios! ¿Cree usted que si yo tuviera dinero estarían ustedes cruzados de brazos?

PEPE ¿Cómo?

SOB. Estarían ustedes sirviéndome ahora mismo un buen plato de sopas y unas magras de jamón, y tres ó cuatro chuletas... ¡Como que estoy con el café de esta madrugada!

JUAN Pues ya tendrá usted bien hecha la digestión. (1)

SOB. Figúrese usted. Pero yo soy muy sobrio. Con un *bisté* con patatas me quedaba ahora tan satisfecho.

JUAN Lo creo. (¡Anda, chico, que esto acaba en un sablazo!) (A Pepe.)

PEPE Con permiso de usted. Ahí sale la señora... (Doña Paca sale de la primera izquierda y se dirige al mostrador.)

ESCENA II

DICHOS y DOÑA PACA

SOB. Oiga usted. (Deteniendo á Pepe.)

PEPE Lo siento, pero no tengo un cuarto.

SOB. No es eso. Esté usted tranquilo. ¿Esa señora, es aficionada á la música?

PEPE ¿Por qué lo pregunta usted? (Vase Juan por la primera izquierda.)

SOB. Porque si ella quisiera, por unas pesetillas podría yo tocar algunas piezas á la llegada de los trenes. Los viajeros lo habían de agradecer.

PEPE ¡Vaya una ocurrencia! (Se separa de Sobrino y arregla la mesa.)

SOB. (¡Pues, señor, bien! El caso es que, aunque me permitan continuar el viaje á la Coruña, yo no puedo ir sin un cuarto en el bolsillo... Son muchas horas de dieta... Y estoy ya que no sé si tengo ó no tengo estómago. Pero lo tengo, sí... ¡Desgraciadamente! ¡También es

(1) Sobrino—Pepe—Juan.

fatalidad la mía!... Desde esta mañana he visto pasar lo menos catorce trenes, y no he encontrado siquiera una persona conocida á quien pedirle cuatro ó cinco pesetas... ¡Claro! ¡Si en esta época no viajan más que personas desconocidas!...) (Sentándose junto á la chimenea.)

PACA (A Pepe, que se ha acercado al mostrador.) ¿Qué ha pedido ese caballero (Por Sobrino.)

PEPE Pedir no ha pedido nada, pero tomar... tomaría lo que se le diera. El infeliz no tiene un cuarto. (Sobrino tararea por lo bajo el «Ave María, de Gounod.»)

PACA ¡Pobre señor! ¿Quién es?

PEPE Un violinista que iba á la Coruña y que perdió el tren esta mañana.

PACA Sírvele un chocolate.

PEPE Muy bien. (Se dirige á la cocina.)

PACA Y dí en la cocina que no se descuiden, que el tren está para llegar.

PEPE Voy en seguida. (Vase por la primera izquierda, y vuelve luego con el servicio de chocolate).

SOB. (Se levanta y se dirige á doña Paca.) Señora, con permiso de usted voy á avivar un poquito la lumbre.

PACA Es usted muy dueño.

SOB. (Conviene estar lejos del mostrador. ¡Aquellos fiambres son un tormento!) (Vuelve á sentarse junto á ls chimenea y tararea el «Ave María.») «*¡María!... ¡María!... ¡María!...*» ¡Santísima, qué calorcillo tan agradable! ¡Con esta chimenea y el estómago lleno, podría uno pasar la noche admirablemente!

PEPE Caballero... (Con un chocolate con bizcochos.)

SOB. (Volviéndose.) ¿Qué?

PEPE Chocolate.

SOB. ¿Cómo?

PEPE La señora ha mandado servirle á usted este chocolate.

SOB. Pero..

PEPE Gratis.

SOB. ¿Gratis? (Levantándose y dirigiéndose á doña Paca.) ¡Ah!... Señora, muchísimas gracias.

PACA Si prefiere usted café...

SOB. Las dos cosas, digo no, el chocolate; me basta el chocolate.

PEPE ¿Se le pondré á usted aquí? (1). (En la mesita que estará entre la chimenea y el lavabo, y que Pepe colocará frente á la chimenea.)

SOB. Sí, ahí; al lado de la chimenea... ¡Ah, señora! ¡Es usted muy amable! ¡No sé cómo pagarle á usted!...

PACA Vamos, hombre...

SOB. Si yo fuera Paganini, le tocaba á usted algo ahora mismo.

PACA Muchas gracias; no se moleste usted.

SOB. Pues, con su permiso...

PACA Que le aproveche. (Vase doña Paca por la primera izquierda.)

SOB. Sí que me aprovechará. ¡Y luego hablan de las fondistas de ferrocarriles!... Que vean á esta señora... ¡Qué hermosos sentimientos!... ¡Qué ternura de corazón... y qué ternera fiambre!... Pero, en fin, contentémonos con el chocolate. (Se sienta al lado de la mesita; deja el violín sobre la repisa de la chimenea y empieza á tomar el chocolate.)

ESCENA III

EL SEÑOR PALOMINO, SOBRINO y PEPE

PAL. Buenas noches, Pepe. (Por el foro izquierda, con bastón de borlas, gabán y tapabocas.)

PEPE Felices. ¡Calle! ¡Señor Palomino! ¿Es usted? ¿Cómo por aquí?

PAL. Acabo de llegar en un mercancías (2).

PEPE ¿Ocurre algo grave?

PAL. No; asuntos del servicio.

PEPE ¡Ah, vamos! Las elecciones.

PAL Algo hay de eso; pero, además, me trae hoy un encargo especial. Ya sabes que yo soy la persona de confianza del gobernador.

PEPE Ya lo sé. Como que en Palencia no se hace nada sin contar con el señor Palomino... Siéntese usted.

PAL Gracias.

PEPE ¿Qué va usted á tomar?

---

(1) Pepe—Sobrino—Doña Paca.

(2) Sobrino—Pepe—Palomino.

PAL. Nada; no me des nada.

PEPE ¡Vaya con el señor Palomino! No contaba con usted por aquí.

PAL Hace unas horas recibió el jefe un telegrama de su compañero el gobernador de la Coruña, mandando detener á una persona.

PEPE ¿Eh?

PAL. A una artista.

PEPE Hable usted bajo.

PAL. ¿Por qué?

PEPE La persona que usted busca, ¿toca el violín?

PAL. ¡No, hombre; qué ha de tocar!

PEPE ¡Ah! Creí. Como usted hablaba de un artista, y aquel señor va á tocar el violín en la Coruña...

PAL. Es que yo no he hablado de un artista, sino de una, ¡de una artista!

PEPE Ya.

PAL Una actriz que debe llegar en el correo de la Coruña, y que está reclamada por la empresa de aquel teatro.

PEPE Pues ya no puede tardar.

PAL. Podía haberla detenido á su paso por Palencia, pero como me precisaba venir á esta estación para asuntos electorales, y como esa señorita forzosamente cambiará aquí de tren, pues según noticias, se dirige á Burgos, he creído preferible cumplimentar aquí las órdenes del señor gobernador.

PEPE Pues me alegro tanto de verle tan bueno... Voy con su permiso...

PAL Vete con Dios. (Vase Pepe por la primera izquierda.)

ESCENA IV

SOBRINO y PALOMINO

SOB. (No estaba malo el chocolate. Pero esto no sirve más que para engañar el hambre. Ahora mismo me pondría yo á cenar como si tal cosa.)

PAL. (Sacando un telegrama.) «Detengan correo Galicia actriz señorita Pérez que se dirige Burgos. Envíenla primer tren cumplir compromiso contraído empresa teatro.» Pérez... Pé-

rez... No sé quién pueda ser... ¡Conoce uno tantas Pérez!... Me alegraré mucho de que sea bonita. Y como lo sea, me parece que se van á divertir la empresa del teatro y el gobernador de la Coruña. ¡Poquito que me gusta á mí ser galante con las actrices!... ¡Caramba... y qué fresquita está la noche!... (Acercándose á la chimenea.) Con permiso de usted... (A Sobrino.)

SOB. Sí, señor; sí. Está la chimenea que da gusto.

PAL. Sí que lo está...

ESCENA V

DICHOS, DOÑA PACA. Luego PEPE

PACA (Por la primera izquierda, y dirigiéndose al mostrador.) Buenas noches, señor Palomino.

PAL. Felices, señora. ¿Cómo vamos? (1)

PACA Buena, gracias; ya sabía por Pepe que andaba usted por aquí.

PAL. Sí; por aquí me tendrán ustedes esta noche.

PACA Pues ya sabe usted que arriba tiene siempre una habitación para descansar.

PAL. Más tarde la aprovecharé, que buena falta me hace. Me estoy cayendo de sueño. Llevo tres noches, que ya, ya... Usted siempre tan trabajadora.

PACA ¿Qué le vamos á hacer? No hay más remedio. ¡Usted querrá cenar!

PAL. No, señora; mil gracias.

PACA Tomará usted cualquier cosa... ¡No faltaba más! ¡Pepe! (Toca el timbre.)

PAL. Repito á usted que...

PACA Una copita de Jerez...

PAL. Bueno; Jerez, sí.

PACA Y unas rajitas de jamón en dulce.

PAL. No; no me dé usté jamón.

PACA Está riquísimo.

SOB. (¡Qué hombre este! ¡Despreciar el jamón en dulce!)

PEPE ¿Llamaba usted? (A doña Paca, que ha llenado

(1) Sobrino—Palomino—Doña Paca.

una copa de Jerez y ha cortado unas lonchas de jamón, poniéndolo todo en sus correspondientes platos y en una bandeja.)

PACA Vas á servir esto al señor Palomino.

PAL. Si usted se empeña...

PEPE ¿Lo quiere usted aquí? (En la mesa grande.)

SOB. ¡No! Sírvaselo usted aquí.

PAL. Bueno.

PEPE ¿Ya ha terminado usted? (A Sobrino.)

SOB. (Desgraciadamente.) (Pepe retira el servicio de chocolate.)

PAL. Con su permiso. No le digo si gusta, porque veo que acaba usted de tomar chocolate.

SOB. Sí, señor... (No parece sino que el chocolate es incompatible con el jamón...) (Pepe coloca en la mesa el jamón, la copa de Jerez, el panecillo y el cubierto.)

PAL. (Después de probarlo.) Buen Jerez, doña Paca. (Vase Pepe por la primera izquierda.)

PACA ¡Ya lo creo! Ese es el que yo guardo para los amigos. (Vase por la primera izquierda.)

PAL. Y el jamón también tiene buena cara. (1)

SOB. Buena cara y buen cuerpo. Debe ser excelente.

PAL. Pero, nada; no tengo apetito.

SOB. Pues sin apetito no coma usted, porque podría hacerle daño.

PAL Tengo un estómago especial. Con una chuletita así y una taza de café me paso todo un día.

SOB. Yo con menos; con una taza de café y un chocolate.

PAL. Claro; cuando el estómago no lo pide.

SOB. Y algunas veces aunque lo pida.

PAL. Nada; que no me entra.

SOB. Pues no insista usted. (¡Este jamón me lo como yo, vaya si me lo como!)

PAL. ¡Aaaah! (Bostezando.) Usted perdone, pero me estoy cayendo de sueño.

SOB. Duerma usted, duerma usted.

PAL. ¿Conque usted es violinista?

SOB. Sí, señor; para servir á usted.

PAL. Yo soy muy amante de la música, y ese instrumento es mi debilidad.

---

(1) Sobrino—Palomino.

SOB. ¡Y la mía! (Durante la escena Sobrino se come distraídamente el panecillo.)

PAL. Hace dos años estuve en Madrid y oí á Sarasate.

SOB. ¡Oh!

PAL. Aquello no era un hombre. Aquello era un ángel tocando el violín.

SOB. Ya lo creo; ¡Sarasate! ¡Ahí es nada! Pero, amigo mío, no todos podemos ser Sarasate. Yo no soy más que Sobrino.

PAL. ¿Sobrino de Sarasate?

SOB. No, no señor. Ruperto Sobrino, concertista de café y violinista de varios teatros.

PAL. Hombre, apropósito; ¿conocerá usted á muchas artistas?

SOB. ¡A muchas! Figúrese usted.

PAL. ¿Sabrá usted quién es la Pérez?

SOB. ¿La Pérez?

PAL. Una actriz dramática.

SOB. No sé si la conoceré. Como yo no he tocado nunca en sextetos...

PAL. Pues tampoco yo caigo en quién pueda ser Y mire usted que conozco yo actrices.

SOB. ¿Sí, eh?

PAL. ¡Muchísimas! Siempre he tenido predilección por las mujeres de teatro. Cuando estaba en Madrid me pesaba la vida en los escenarios, y todavía ahora cuando va alguna compañía á Palencia no sé salir del teatro. Me hago en seguida amigo de todas las artistas.

SOB. Es usted un Tenorio de bastidores.

PAL. No, señor; nada de eso. Bueno estoy yo para hacer de Tenorio. A mi edad, para lo más que está uno es para hacer la estatua del Comendador. ¡Pero si me hubiera usted conocido hace veinticinco años!... Entonces era yo el demonio. Recuerdo unos amores que tuve en Valladolid con una corista de zarzuela del teatro Calderón. Vivía en la misma casa de huéspedes que yo. ¡Qué amores aquellos! Como artista no valía gran cosa... pero como mujer, era de primer orden! ¡Y qué genio el suyo! ¡Era un fiera! Porque se le antojó que yo le decía algo á la hija del apuntador, ¡zás!

SOB. ¿Qué?

PAL. Mire usted la cicatriz. (En la frente.) Me tiró una palmatoria á la cabeza. Me quería con delirio.

SOB. ¡Ya lo veo! ¡Ya!

PAL Nueve meses estuvimos en relaciones.

SOB. ¿Formales?

PAL. No, señor. No eran muy formales. Pero, en fin, yo en estos asuntos soy siempre un caballero, y le dí mi palabra de matrimonio. Me trasladaron en esto á Badajoz, y cuando después de tomar posesión regresé á Valladolid, la empresa había tronado, la compañía se había deshecho y aquí me tiene usted sin haber vuelto á saber una palabra de mi adorada Serafina.

SOB. (Pero ¿qué me importarán á mí todas estas historias?)

PAL. En fin, si vive, Dios la haga muy feliz, y si se ha muerto, ¡Dios la haya perdonado!

SOB. ¡Amén!

PAL. ¡Ea! (Levantándose.) Voy á la Inspección del gobierno...

SOB. Vaya usted, vaya usted. (Ya es mío el jamón.) (Disponiéndose á comerlo.)

PAL. Estas cosas de elecciones son muy delicadas, y según noticias, se habla de crisis... (Buscando algo en los bolsillos del gabán.)

SOB. ¿Busca usted fósforos? Tengo yo.

PAL No; que creí que tenía un periódico.

SOB. Tome usted, aquí tengo yo *La Correspondencia*. Es la última, la compré esta madrugada.

PAL. ¿La necesita usted?

SOB. No, señor; quédese usted con ella.

PAL Muchas gracias. (Abre el periódico y cuando Sobrino se dispone á comer el jamón, coge el plato y lo vuelca sobre «La Correspondencia».)

SOB. (¿Eh?)

PAL. Sería una grosería el dejarlo. (Envolviendo el jamón.)

SOB. (Lo que es una grosería es llevárselo.)

PAL. Me lo comeré mañana en el viaje de regreso. Buenas noches, amigo mío, he tenido tanto gusto... (Vase foro derecha.)

SOB. Vaya usted con Dios. ¡El demonio del hombre! Y para esto le he estado yo aguantando

todas esas tonterías que me ha dicho. (Coge el violín.) Vaya, voy á ver si he tenido contestación al telegrama. (A doña Paca, que ha salido al mostrador un momento antes.) Hasta luego, señora.

PACA Abríguese usted, que hace mucho frío.

SOB. No hay cuidado. En subiéndome el cuello del chaqué, como si llevara un gabán de pieles.

PACA Pues vaya usted con Dios. (Al salir Sobrino por el foro derecha tropieza con don Ladislao, que entra seguido del Mozo de estación con una maleta, una manta y una sombrerera.)

LAD. Usted perdone...

SOB. Pase usted, pase usted. (Vase Sobrino.)

ESCENA VI

DOÑA PACA, DON LADISLAO, con gorra de viaje y gabán de pieles, MOZO de estación, PEPE y JUAN

LAD. Trae esos bultos. (Al Mozo.) Buenas noches, Paquita.

PACA Felices, don Ladislao. (Pepe y Juan arreglan y preparan las mesas colocando servicios, las francesillas, azucarillos, etc.)

JUAN (Vaya un tipo.) (Por don Ladislao.)

LAD. Toma. (Dándole una propina al Mozo.)

MOZO Muchas gracias.

LAD. Dile al muchacho que en cuanto eche un pienso al caballo, se puede marchar si quiere, que yo no le necesito para nada.

MOZO Está muy bien. (Vase el Mozo foro derecha.)

PACA ¿Llega usted del pueblo ahora mismo?

LAD. Sí, señora; en este mismo momento.

PACA ¿A caballo?

LAD. No, en una tartanita que he comprado por las ferias. No viaje usted nunca en tartana, señora; eso es morirse... Creí que no llegábamos nunca. ¡Conque usted siempre tan guapetona y tan fresca!

PACA Muy fresca... ¡Figúrese usted, con estas noches!

LAD. ¡Pícara! No me venga usted con guasitas. Ya sabe usted que en toda la línea no hay una fondista más guapa ni más simpaticona.

PACA ¡Don Ladislao!

LAD. Sí, señor. Está usted cada vez más joven.

PACA Usted sí que se conserva bien.

LAD. Regularcillo. Si no saliese nunca del pueblo, ya me hubiese muerto; pero estos viajes me dan la vida. No hay nada como pasar dos ó tres meses por esos mundos de Dios... Después de todo, ¿para qué quiere uno las rentas?

PACA Dice usted bien. ¿Y que usted seguirá soltero?

LAD. ¿Cómo soltero? ¡No, señora! Si yo soy viudo. (Riéndose.)

PACA No lo sabía.

LAD. Sí, señora. Soy viudo desde el año setenta y nueve. No estuve casado más que mes y medio.

PACA ¿Y le ha quedado á usted familia?

LAD. ¡Señora, por Dios! En mes y medio...

PACA ¡Ay! Es verdad. No me había fijado.

LAD. No tengo más familia que unos sobrinos que están deseando que me muera; pero, yo, nada. ¡Terne que terne! Y dispuesto á casarme el día menos pensado.

PACA ¿Es posible? (1)

LAD. Aquí donde usted me ve, tengo el corazón lo mismo que á los veinticinco años. En cuanto veo una muchacha bonita, me desconozco.

PACA ¡Buen calaverón está usted!

LAD. ¡Psch! Se hace lo que se puede; no es mucho, pero se hace lo que se puede.

PACA ¿Y ahora va usted á correrla una temporadita?...

LAD. Sí, señora. Voy á Francia. Es decir, no sé á donde voy; porque yo, cuando salgo de casa, no tengo rumbo fijo. Hace tres años vine aquí con propósito de irme á Santander, y fuí á parar á Jerez de la Frontera. ¡Lo que yo me divertí en aquel viaje! Me encontré cenando aquí á una mamá con dos chiquillas preciosas. Me fueron muy simpáticas; les dije dos ó tres chicoleos, y nada, que las acompañé hasta Jerez.

---

(1) Pepe -Ladislao—Doña Paca.

PACA ¿Y luego?

LAD. Pues luego... nada. Ellas se quedaron en Jerez y yo me volví á mi pueblo tan contento.

PACA Vaya, menos mal.

LAD. Ea; con permiso de usted, voy arriba á arreglarme un poco.

PACA Pepe, acompaña á este caballero.

LAD. No hace falta, ya sé.

PEPE Deje usted, yo llevaré estos líos.

LAD. Hombre; este mozo es nuevo aquí, pero á mí se me figura conocer esta cara.

PEPE Sí, señor; me conoce usted de Palencia, de las ferias de San Antolín.

LAD. ¡Puede!

PEPE Iba usted todas las noches al café Suizo.

LAD. Es verdad.

PEPE ¿Cómo sigue la señora?

LAD. ¿Qué señora?

PEPE La que cenaba todas las noches con usted.

LAD. ¡Cállate!

PACA ¡Pero don Ladislao!...

LAD. Era una señora amiga; no vaya usted á creer otra cosa.

PACA Ande usted, ande usted...

LAD. (A Pepe, dirigiéndose á la primera izquierda.) Era guapa, ¿verdad?

PEPE ¡Ya lo creo!

LAD. ¡Lo que yo me divertí en aquellas ferias!... ¡Hasta luego, señora! (Vanse don Ladislao y Pepe. Este vuelve en seguida.)

PACA ¡Bendito sea Dios! ¡El dinero que le sacarán en estos viajes al pobre don Ladislao! (Se oye lejano el pito de la locomotora.) Oye. (A Juan.) Asómate, que me parece que llega el correo.

JUAN Sí, señora. Ya está entrando en agujas. (Desde la puerta del foro derecha. Se oye la bocina del guarda-agujas. Suena la campana. Ruido de tren que se acerca y entra en la estación. Doña Paca toca el timbre. Pepe y otro camarero-echador entran en escena.)

VOZ (Dentro.) ¡Venta de Baños! ¡Diez minutos! ¡Señores viajeros para las líneas de Santander, Irún y Bilbao, cambio de tren!...

PACA Ea, ea; darse prisa y que no tengamos alguna reclamación como todos los días.

ESCENA VII

DICHOS, VIAJEROS, VIAJERAS, que entran en la fonda atropelladamente, y se sientan en distintos puestos de las mesas. Algunos se dirigen antes al lavabo y se limpian las manos á toda prisa. PEPE, JUAN y OTRO CAMARERO sirven café y chocolates. Después SOBRINO

VIAJ. 2.º ¡Chocolate! (Se sienta en la silla número 3.)

VIAJ. 5.º ¡Café!

VIAJ. 2.ª ¡Anda, papá, anda!

VIAJ. 3.º Voy, voy. ¡Café!

VIAJ. 6.º ¡Pronto! ¡Café con leche!

PEPE Va en seguida.

VIAJ. 1.ª (Con un niño.) ¡Camarero, dos cafés! (La viajera primera se sienta en la silla número 2, y el niño en la número 1.)

NIÑO Tampoco quiero chocolate.

VIAJ. 1.ª ¿Pues qué diablos quieres?

NIÑO Quiero huevos fritos.

VIAJ. 1.ª Eso es, para que tengas otro cólico y me des la noche. ¡El demonio del muchacho! Usted no sabe lo mal que le sentaron cuatro huevos fritos que se comió en la estación de Monforte.

PEPE Lo creo.

VIAJ. 1.ª Sirva usted café y si lo quiere que lo tome, y si no que lo deje.

VIAJ. 2.ª Este café está hirviendo.

VIAJ. 2.º Este chocolate está como la nieve.

VIAJ. 4.º (Por el foro derecha.) ¡Mozo! ¡Pronto! Que lleven un café al directo de Asturias, departamento del centro. (Vase.)

JUAN En seguida. (Vase á la cocina y vuelve al poco rato con un servicio de café.)

VIAJ. 1.ª ¡Ajajá! Esto consuela. Ya estoy como una lechuga. (Ha estado lavándose tranquilamente.) ¡Achís! Me parece que me he resfriado.

VIAJ. 2.º (Al mozo que se acerca con la bandeja.) Pues hombre no se dan ustedes poca prisa á cobrar.

PEPE Es la costumbre, señorito.

VIAJ. 2.º Pues es una costumbre muy fea. No parece sino que se va á ir uno sin pagar.

PEPE Se dan casos, señorito.

VIAJ. 3.º (Es sordo.) ¿Cuánto es? (A Pepe.)

PEPE — Dos pesetas.

VIAJ. 3.º — ¿Eh?

PEPE — ¡Dos! (Marcando con los dedos.)

VIAJ. 3.º — (A la viajera segunda.) ¿Dos reales? Es barato.

VIAJ. 3.ª — ¡No, papá! ¡Dos pesetas! (Alto.)

VIAJ. 3.º — ¡Ah! Pues es caro. (Paga.)

VIAJ. 1.ª — ¿Qué vale esto?

PEPE — Dos pesetas.

VIAJ. 1.ª — ¡Qué barbaridad! ¡A peseta cada café! Pues ahí va una, porque el chico ni siquiera ha probado el suyo.

PEPE — Señora, lo siento... pero..

NIÑO — Yo quiero huevos fritos.

VIAJ. 1.ª — Ahí van las dos pesetas. Pues aquí no se queda. Me lo tomo yo. (Cogiendo el tazón del niño.) Como me haga daño tanto café, tú tendrás la culpa. (Al niño.) Pero yo te arreglaré. En cuanto lleguemos á Madrid no vas á comer más que huevos fritos durante dos meses, á ver si te hartas. (Se oye dentro el martilleo de prueba de cojinetes.)

VIAJ. 1.º — ¡Achís! Nada, que ya lo he cogido. (Junto á la chimenea.)

PEPE — Caballero... (Presentándole la bandeja.)

VIAJ. 1.º — ¿Qué?

PEPE — ¿Qué ha tomado usted?

VIAJ. 1.º — Un catarro.

PEPE — ¡Ah! ¡Vamos! Pues que usted se alivie.

JUAN — (Al salir con el servicio tropieza con Sobrino, que entra foro izquierda y le vierte encima todo el café.) ¡Usted perdone!

SOB. — ¡Qué lástima de café! (Mirándose.)

PACA — ¡Torpe! No saben ustedes lo que se hacen. (A Juan.)

SOB. — No importa, señora. (Limpiándose con el paño de Juan, que recoge los pedazos del tazón y del plato, y se vuelve á la cocina.) Estas duchas calientes resultan agradables.—(¡Pero señor! ¿Será posible que no haya un viajero conocido? ¡Quiá! No he visto estas caras en mi vida. (Se guarda distraidamente el paño en el bolsillo del chaqué.) Pero... ¡calle! Aquel caballero... (Por el viajero primero, que se calienta á la chimenea.) Sí... ¡No estoy muy cierto, pero se me figura conocerle!... Probemos por si acaso.) ¡Hola! ¿Con que de viaje, eh? (Con familiaridad.)

VIAJ. 1.º Sí, señor. (¿Quién será?)

SOB. Le he visto á usted desde allí y no he querido dejar de saludarle.

VIAJ. 1.º Muchas gracias.

SOB No me recuerda usted, por lo visto. Soy Sobrino. Ruperto Sobrino, el violinista.

VIAJ. 1.º ¡Ah! ¡Sí! (No caigo.)

SOB. (Ya cae.) ¡Caramba! Está usted muy bueno. ¿Conque á la corte otra vez?

VIAJ. 1.º Justo. A la corte.

SOB. Pues yo estoy esperando aquí. Voy á la Coruña...

VIAJ. 1.º (¿Pero quién será este tipo?)

SOB. Por cierto que me ha ocurrido un percance lo más chistoso...

VIAJ. 1.º Sí, ¿eh?

SOB. Perdí el tren esta mañana y me dejé olvidado en el departamento un saquito en que llevaba todo el dinero.

VIAJ. 1.º ¡Ya! (Comprendiendo.)

SOB. Y si fuera usted tan amable... ¡Poca cosa! Dos ó tres duros. En cuanto llegue á la Coruña...

VIAJ. 1.º ¡Gracias á Dios! Ahora ya caigo de qué le conozco á usted.

SOB. (Ya me ha conocido.) De algún café seguramente.

VIAJ. 1.º No, señor. De la calle de Sevilla.

SOB. Puede, puede...

VIAJ. 1.º ¿Usted es Sobrino?

SOB. ¡Justo!

VIAJ. 1.º Bueno... pues memorias al tío.

SOB. (Me partió.)

VIAJ. 1.º (Yéndose.) ¡Pero hombre! ¡Que ni en los viajes se ha de ver uno libre de estos sablistas! (Vase. Se oye la campana de aviso. Los viajeros se levantan precipitadamente y se marchan por las dos puertas del foro. Los camareros arreglan las mesas.)

VOZ (Dentro.) ¡Señores viajeros para Madrid, al tren!... (Pito de la locomotora. Ruido de tren que marcha y se aleja.)

SOB. ¡Paciencia! Voy á dar otra acometida al jefe. (Vase foro izquierda. Doña Paca vase á la cocina.)

SERAF. (Dentro.) ¡Pues no señor! (Riñendo.) No le pago á usted nada. Esa es obligación de usted. ¡Pues no faltaba más!

ESCENA VIII

DOÑA SERAFINA y PEPITA con varios líos y cajas de cartón por el foro izquierda. PEPE en escena. Luego MANUEL y ENRIQUETA con maletas y mantas de viaje por el foro izquierda

SERAF. (Entra muy mal humorada.) ¡Venirme á mí con esas! ¡A mí que me han salido los dientes viajando en ferrocarril! ¡Yo no pago primadas!

PEP. ¡Pero mamá, por Dios!

SERAF. El trasbordo de los equipajes es de cuenta de la empresa, y yo no tengo nada que ver con los mozos.

PEP. Pero no te pongas así.

SERAF. ¡Claro! Haré lo que tú, que toda te vuelves complaciencias. Yo no falto á nadie, pero tampoco me gusta que me falten. De mí no se burlan empresas de ferrocarriles ni empresas de teatro.

PEPE (¡Hola! Esta debe ser cómica.)

SERAF. A ver si con este jaleo se nos ha extraviado algún bulto... Uno... dos... tres... cuatro... ¡No! Están todos (Dejan los líos entre la chimenea y el lavabo.)

PEPE ¿Las señoras desean tomar algo?

PEP. A mí deme usted chocolate.

SERAF. Yo de buena gana comería algo fuerte, pero en estas fondas todo cuesta un sentido. Tráigame usted otro chocolate cueste lo que cueste.

PEPE Voy al momento. (Vase primera izquierda.)

SERAF. Estoy gozando con el disgusto que habrá llevado el empresario al ver que tenía que variar las funciones anunciadas.

PEP. Es que yo me temo... (Se sientan junto á la chimea.) (1)

SERAF. ¡No seas tonta! Déjame á mí, que yo sé lo que me hago! ¿Querían postergarte? ¿Y por quién? ¡Por la Suárez! ¡Valiente cursi! (Pepe coloca los dos chocolates sobre la mesita que está al lado de la chimenea.) En la compañía en que tú

---

(1) Pepita—Serafina.

estés, la Pérez será siempre la primera actriz; y, ó te anuncian con letras gordas, ó dejo de ser quien soy,

PEP. Bueno, mamá, no te disgustes más, que ya no tiene remedio.

PEPE (Pues no es fea la Pérez.) (Vase.—Doña Serafina y Pepita toman el chocolate.—Entran Enriqueta y Manuel por el foro izquierda.)

MAN. ¡Vamos, Enriquetilla; por Dios, no llores así!

ENR. No lo puedo remediar. Me acuerdo mucho de mi mamá. ¡Ay, mamá de mi alma! (Llorando amargamente.)

MAN. Siéntate aquí. (Silla núm. 3.)

ENR. (Se sienta.) ¡Ay!

MAN. ¿Qué quieres tomar? (Deja los líos en el suelo.) (1)

ENR. Nada, no quiero nada.

MAN. Pero, mujer, que desde que salimos de la Coruña no has hecho más que llorar, y eso no puede ser bueno.

ENR. ¡No tengo ganas de nada; no tengo más que ganas de ver á mi mamá! (Llorando.)

MAN. (¡Dios me dé paciencia!) (Viendo á doña Serafina y á Pepita.) Muy buenas noches.

SERAF. Felices. ¿Ustedes gustan?

MAN. Gracias. (A Enriqueta.) ¡Da las gracias, mujer!

ENR. Muchas... gracias.

SERAF. ¿Ustedes vienen también de la Coruña, verdad?

MAN. Sí, señora. Ya he visto á ustedes en el viaje. ¿Esta señorita es la Pérez?

PEP. Servidora de usted.

MAN. Ya he tenido el gusto de aplaudirla algunas veces.

PEP. ¡Muchísimas gracias!

ENR. ¡Manolito!

MAN. ¿Qué quieres, vida mía? (Acercándose á Enriqueta.)

ENR. Que sólo me faltaba eso. Que echaras piropos á las actrices... ¡Ay, mamá de mi alma!

MAN. Pero, mujer.... Vamos, toma un poquito de agua y tranquilízate.

SERAF. ¿Qué es eso? ¿Se pone mala?

MAN. No, señora. Es que está triste. Se acuerda

---

(1) Pepita—Serafina—Manuel—Enriqueta.

mucho de su mamá. Como es la primera vez que se separa de ella...

SERAF. Hace bien; eso prueba que es buena hija. Y las hijas deben estar siempre al lado de sus madres. Esta no se separa nunca de mí.

ENR. Sí, señora; así debe ser.

MAN. Comprenda usted que cuando un hombre se casa...

SERAF. Es que el que se case con ésta, se casa también conmigo... ¡pues no faltaba más!

ENR. Sí, señora; así debe ser.

MAN. Pero es que usted no tendrá más que esa hija.

SERAF. Afortunadamente.

MAN. Pues ésta tiene siete hermanitos y ya comprenderá usted que yo me he casado con ésta, pero no con toda la familia.

ENR. Eso es; reniega ahora de mi familia.

MAN. No digo eso, mujer; lo que digo es que...

ENR. ¡Ay, mamá de mi alma!

SERAF. ¿Llevan ustedes mucho tiempo de casados?

ENR. Ya llevamos ¡catorce días!

SERAF. Están ustedes en lo mejor de la luna de miel.

ENR. ¡No es mala luna de miel la que me espera!

MAN. (¡Pues digo la que me espera á mí!)

ENR. Yo, al casarme, creí que no me separaría nunca de mi mamá.

MAN. Yo también lo creí, pero, ¿qué le vamos á hacer? Yo soy empleado de la Compañía Arrendataria, y por consiguiente, dependo de esa Compañía.

ENR. ¡Maldita sea la Compañía! (Levantándose.)

MAN. No digas eso, mujer.

ENR. Sí, señor; ella tiene la culpa de lo que me pasa. ¡Tan contentos como estábamos en la Coruña al lado de mi mamá!

MAN. Sí que estábamos bien. Los quehaceres no me mataban. No tenía más que dar las entradas y salidas de los almacenes; pero me han trasladado á Burgos, y voy con ascenso.

SERAF. ¡Ah! ¡Pues yendo con ascenso!...

ENR. Yo no quiero ascensos; no quiero más que vivir con mi mamá. (Llorando amargamente.)

MAN. (¡Yo me divorcio! ¡Esto no se puede soportar!)

PEP. ¡Pobre señora! Está nerviosa; que le hagan un poquito de tila.

MAN. ¡Tiene usted razón! Calla, monina. Vas á tomar un poco de tila.

MAN. Vámonos arriba hasta que llegue el tren. Te acostarás un poquito.

ENR. Yo no quiero acostarme.

MAN. Anda, Enriquetilla.

SERAF. Vaya usted, señora, vaya usted.

MAN. Eso te tranquilizará.

ENR. Yo no quiero tranquilizarme.

MAN. Pero, mujer, vamos; coge esos líos.

ENR. Yo no quiero líos.

MAN. Bueno; eso está bien.

ENR. No tengo. . más que ganas de llorar, de llorar mucho.

MAN. ¡Yo los llevaré! (Coge todos los líos)

ENR. ¡Ay; mamá de mi alma! (Se dirige á la primera izquierda.)

MAN. ¿Lo ve usted? (A doña Serafina.) Así venimos desde la Coruña. (¡Me divorcio, vaya si me divorcio. (Vase por la primera izquierda.)

SERAF. Pobre marido... ¡Ya le ha caído que hacer!...

ESCENA IX

DOÑA SERAFINA, PEPITA, DON LADISLAO y luego PEPE por la izquierda.

LAD. (Con un terno algo llamativo, el gabán al brazo y con la maleta, la manta y la sombrerera.) No parece fea esa señora. (Por Enriqueta.) Hola, viajeras... ¡Y es bonita la muchacha! (Por Pepita.) ¡Señoras!...

SERAF. Beso á usted la mano. (Qué tipo tan original! Parece un característico.) (A Pepita.—Don Ladislao deja el gabán y los bultos junto á la puerta del foro izquierda.)

PEP. (Sí, que lo parece.)

LAD. (¡Vaya si es bonita! Tiene unos ojillos muy picarescos y muy expresivos.)

SERAF. ¡Y cómo te mira! (A Pepita.)

PEP. ¿A mí?

SERAF. ¡Naturalmente! A mí no ha de ser. ¡Buena estoy yo para que nadie me mire!

LAD. (A Pepe que ha salido un momento antes.) ¡Pstch! ¡Oye!

PEPE Mándeme usted.

LAD. ¿Conoces á esas viajeras?

PEPE Son una cómica y la madre.

LAD. (¡Magnífico! Gente de teatro. Ella tiene cara de artista. No hay más que verla.) ¿Qué han tomado?

PEPE Chocolate. (Doña Serafina los mira de reojo.)

LAD. Pues no los cobres. Toma. Eso para tí.

PEPE Muchas gracias.

SERAF. Camarero.

PEPE Mande usted, señora.

SERAF. Cobre usted. (Abriendo el saco de mano.)

PEPE Ya está pagado.

SERAF. (¡Ya lo sabía)

PEPE Lo ha pagado ese caballero.

SERAF. (¡Qué lástima; podíamos haber cenado!) (A Pepita.)

PEP. (¡Pero, mamá!...)

SERAF. (¡No seas tonta, mujer!) Oiga usted. (A Pepe.) ¿Qué cosa es ese caballero?

PEPE Pues es un cosechero de un pueblo inmediato. Un señor muy rico, inmensamente rico.

SERAF. ¿Sí, eh? ¿Soltero?

PEPE No, señora, viudo.

SERAF. Mejor.

LAD. (Creo que hablan de mí.)

SERAF. Gracias; puede usted retirarse.—Caballero... muchísimas gracias.

LAD. Señoras, no vale la pena. Ustedes perdonen mi atrevimiento, pero he sabido que esa señorita es una artista, y yo soy muy amante del arte.

PEP. Muchas gracias.

SERAF. Siéntese usted.

LAD. Sentiré molestar.

PEP. De ningún modo.

SERAF. Las personas finas no molestan nunca. Hasta que llegue el tren de Burgos, no tenemos nada que hacer. (Don Ladislao coge la silla núm. 1 y se sienta al lado de doña Serafina.)

LAD. ¿Van ustedes á Burgos? (1)

SERAF. Sí, señor. ¿Y usted?

---

(1) Pepita—Doña Serafina—Don Ladislao.

LAD. Pues yo no lo sé... pero puede, puede que vaya á Burgos también. (Mirando á Pepita.)

SERAF. Nos alegraríamos muchísimo. Vería usted trabajar á esta. ¿Usted no la conoce como artista?

LAD. No, señora; no tengo ese gusto.

SERAF. Pues verá usted lo que es bueno.

PEP. ¡Mamá, por Dios!

SERAF. Sí, señor, sí. Crea usted, caballero, que yo sé muy bien lo que vale esta chica...

LAD. ¡Vaya si vale!

SERAF. En esos dramas franceses tan difíciles, no hay quien se le ponga delante. Hace ésta un *Demimonde* y un *Divorcons*...

PEP. *Divorson*, mamá... *Divorciémonos.*

SERAF. Lo mismo da. Le digo á usted que en esas obras no hay quien la iguale. ¿Usted conoce á la Tubau?

LAD. No, señora.

SERAF. Bueno, pues ríase usted de la Tubau. Y créalo usted, que se lo digo yo.

LAD. Sí, señora, que lo creo.

SERAF. El domingo por la tarde pusieron *La dama de las Camelias.* Aquello fué el delirio. No puede usted figurarse cómo hace esta chica la Margarita Gutierrez...

PEP. Margarita *Gotié,* mamá.

SERAF. Bueno: *Gotié* en francés, pero en español, me parece que debe ser Gutiérrez. Estará mal traducida la obra. Le digo á usted que en aquel final de acto cuando el novio le tira á los piés los fajos de billetes, no se puede hacer mejor. No tiene usted idea del desprecio conque esta muchacha mira los billetes. Y es que le sale de dentro, ¿sabe usted?... Porque esta niña, ¡es lo más desinteresada!... Si tiene la fortuna de casarse con un hombre rico, crea usted que lo hará sin fijarse en el dinero.

LAD. Debe ser un ángel; no hay más que mirarle á la cara.

PEP. Es usted muy galante.

LAD. Es una fisonomía que revela bondad é inteligencia.

SERAF. ¿Inteligencia? ¡Una barbaridad! El día que esta muchacha trabaje en Madrid, quitará

muchos moños. Allí no se conocen todavía los dramas de Echegaray. ¿Usted ha visto cómo los hace la Mariquita Guerrero?

LAD. No, señora

SERAF. Bueno, pues ríase usted de la Guerrero.

LAD. ¿También de la Guerrero?

SERAF. Hay que vérselos á ésta... ¿Conoce usted la *Mancha?*

LAD. ¿La Mancha? No, señora; nada más que de paso.

SERAF. Digo la *Mancha que limpia*; un drama muy hermoso.

LAD. ¡Ah!

SERAF. Pues le aseguro á usted que no me ciega la pasión de madre. Haciendo ésta la *Mancha*, que se limpien todas las actrices del mundo.

PEP. ¡Pero, mamá, qué exagerada eres!

SERAF. ¿Lo ve usted? ¡La modestia personificada!... ¡Así pasaba lo que pasaba en la Coruña!

LAD. ¿Qué pasaba en la Coruña? (Con gran interés.)

SERAF. Que el galán, que es un tío muy grosero, se ha empeñado en proteger á la segunda dama, una cursi que parece que la visten los mismos demonios, y todos los papeles de ésta se los daba á la otra, porque dicen que la otra y él... Vamos, que no tienen vergüenza ninguno de los dos. Pero yo me planté, y como el empresario se puso de parte de la otra, yo cogí á ésta, nos metimos en el tren, y dije: ¡Ahí queda eso!

LAD. Muy bien dicho.

SERAF. ¡Buenas van á salir ahora las obras! ¡Porque mire usted que ella es mala, pero lo que es él!... ¡No he visto tío más antipático ni que peor vista!... El otro día hizo *El hombre de mundo* con un chaqué á cuadros y un pantalón con unas rodilleras, que había que pegarle un tiro. Para elegante ésta.

LAD. Ya veo, ya...

SERAF. ¡Quiá! Como hay que verla es vestida de baile.

LAD. ¡Ya lo creo que habrá que verla!

SERAF. Pues venga usted á Burgos.

LAD. Sí, señora, que voy.

SERAF. ¿De veras? (Muy alegre.)

LAD. Yo soy libre... Puedo ir donde se me antoje.

Me voy á Burgos. Me han sido ustedes muy simpáticas, y cuando una persona me es simpática...

SERAF. Lo mismo que ésta. El hombre que le sea antipático que no se moleste, porque es inútil; pero como diga: ¡Qué simpático es este hombre!... ya puede él estar seguro de que no encontrará en ella más que mucha bondad y mucho corazón... y mucho... ¡Y usted le ha sido muy simpático!

PEP. (¡Mamá!)

SERAF. (¡Cállate!)

LAD. ¿Es posible?

SERAF. Lo mismo fué verle á usted salir por aquella puerta, que me dijo: «Mamá, qué simpático es aquel caballero. Tiene cara de bueno.»

LAD. Señorita, yo le agradezco muchísimo... (Se levanta.)

SERAF. Pepita, llámela usted Pepita.

LAD. Sí que la llamaré Pepita. Es un nombre precioso. Pues, Pepita, muchísimas gracias. (Al sentarse cree que está la silla detrás y se cae al suelo. Doña Serafina y Pepita le ayudan á levantarse y le dan un poco de agua.)

PEP. ¡Ay!

SERAF. ¡Jesús!

LAD. ¡Nada!... ¡No ha sido nada!... Que creí que...

SERAF. ¡Beba usted! ¡Beba usted!

LAD. ¡Ea! Ya pasó. ¿Quieren ustedes tomar algo?

SERAF. Bueno.

PEP. No, muchas gracias.

SERAF. Bueno. (Resignándose.)

PEP. Mamá, hay que ir á ver aquellos equipajes no vayan á dejarnos algún baúl.

LAD. Yo iré con ustedes (1). El jefe es amigo mío. Veré si nos da una berlina.

SERAF. Vayan ustedes, vayan ustedes delante mientras yo pongo en orden estos bultos.

LAD. Sí: Déjelos usted ahí que no hay cuidado Pepita... (Ofreciéndole el brazo.)

SERAF. Anda, mujer.

PEP. Con mucho gusto. (Cogiéndose del brazo de don Ladislao.)

---

(1) Pepita—Don Ladislao—Doña Serafina.

LAD. ¡Qué chica esta: es una Pepita de oro! Y usted también es de oro. (A doña Serafina.)

SERAF. (No lo sabes tú bien.)

LAD. Vamos á ver al jefe. (¡Pero qué suerte la mía! En todos los viajes me sale alguna aventura amorosa.) (Vanse por foro izquierda; don Ladislao al salir recoge el gabán.)

PACA (Que ha salido al mostrador un poco antes) ¡Anda! ¡Ya ha encontrado pareja don Ladislao!

ESCENA X

DOÑA SERAFINA, DOÑA PACA, luego MANUEL por la primera izquierda

SERAF. (¡Viudo y cosechero y rico! Dios mío, si llegaremos á ser cosecheras. Buena falta nos hacía, porque vida más aperreada que ésta.) (A doña Paca al pasar por delante del mostrador.) Buenas noches, señora.

PACA Felices.

SERAF. ¿Tiene usted anís del mono?

PACA Sí, señora.

SERAF. Póngame usted una copita.

PACA Voy. (Coge la botella y llena una copita.)

MAN. (Saliendo.) (¡Ay qué mujer! Tengo ya á su mamá sentada en la boca del estómago.)

SERAF. ¿Cómo está la señora?

MAN. Lo mismo.

SERAF. Debe de estar histérica.

MAN. Lo que está es muy mimada. Voy á facturar. (¡Me divorcio! ¡Vaya si me divorcio!) (Vase foro derecha.)

PACA Aquí tiene usted.

SERAF. Gracias. (Se la bebe de un trago.) Es muy bueno. Yo no lo bebo nunca... pero cuando viajo si no tomo anís del mono me hace daño el chocolate.

PACA (Qué cosa más rara.)

ESCENA XI

DICHAS, PALOMINO, PEPE, luego ENRIQUETA

PAL. (Que sale por el foro derecha apresuradamente.) (¡Qué barbaridad! Me he quedado dormido

como un leño en la inspección.) (A Pepe que va á salir por la misma puerta con un servicio de café.) ¡Oye! ¿Sabes si ha venido una actriz?

PEPE ¿La Pérez?

PAL. ¡Justo, la Pérez! (1)

PEPE Sí, señor: mire usted. Aquella señora es su madre. (Por doña Serafina.)

PAL. Está bien: vete con Dios. (Vase Pepe.) (Sentiré disgustarlas, pero no hay más remedio.)

ENR. (Que sale de la primera izquierda.) (¡No me gusta estar sola! Me da mucha tristeza.)

SERAF. ¿Qué tal, hija mía? (A Enriqueta.)

PAL. (Su hija: esa es la Pérez.) (Vase doña Paca.)

ENR. ¡Mejor!

SERAF. Más vale así. Vaya, hasta luego.

ENR. Hasta luego.

SERAF. (Con dos azotes bien dados se le quitaban todas esas tonterías.) (Vase foro izquierda.)

ESCENA XII

PALOMINO y ENRIQUETA

PAL. (Pues es bonita la Pérez, vaya si es bonita.)

ENR. ¡Pero, señor, cuánto tarda Manolito! (Se dirige al foro)

PAL. Señorita, una palabra. (2)

ENR. ¿Quién? (Volviendo.)

PAL. Perdone usted que la moleste, pero los deberes de mi cargo...

ENR. ¿De su cargo?

PAL. Soy inspector del gobierno de Palencia.

ENR. Muy señor mío.

PAL. Y cumpliendo las órdenes del gobernador de la Coruña...

ENR. ¿Del señor Caunedo?

PAL El mismo.

ENR. Le conozco mucho, es visita de casa.

PAL. Lo creo. Pues bien. El señor Caunedo nos ha telegrafiado.

ENR. ¡Ay, Dios mío! ¿Ocurre algo? No me lo oculte usted.

---

(1) Pepe—Palomino—Doña Serafina Doña Paca.

(2) Palomino—Enriqueta.

PAL. ¡Calma! ¡Calma! (Pues no es poco nerviosa.)

ENR. Dígame usted lo que pasa. Yo quiero saberlo.

PAL. Pues lo que pasa es muy natural. Que el señor Caunedo ha dado orden de detener á ustedes.

ENR. ¿De detenernos?

PAL. Sí; y de que regresen inmediatamente á la Coruña.

ENR. ¿Es posible? ¡Ay! ¡Qué alegría!

PAL. (¿Eh?)

ENR. (¡Esto ha sido mamá! ¡Ay, mamá de mi alma!) Pues regresaremos, sí, señor, regresaremos...

PAL. Por lo visto, ¿ha sentido usted mucho salir de la Coruña?

ENR. ¡Muchísimo!

PAL. Vamos, ¿algún disgustillo con la compañía?

ENR. ¡Ay, sí, señor! Esa dichosa Compañía tiene la culpa de todo. Voy á decírselo á Manolito.

PAL. ¿Quién es Manolito?

ENR. Mi esposo.

PAL. ¡Ya!

ENR. No llevamos más que catorce días de casados.

PAL. ¿Su esposo pertenece á la compañía?

ENR. Sí, señor; en la Coruña era el encargado de dar las entradas y salidas.

PAL. (¡El segundo apunte! ¡Pues ha hecho boda la niña!)

ENR. No sabe usted lo contenta que me he puesto. Manolito puede que sienta no ir á Burgos, pero...

PAL. Debo advertir que si les conviene á ustedes más ir á Burgos, por mí... haré la vista gorda.

ENR. ¡No, señor, de ningún modo! Usted debe cumplir con su deber. ¿El gobernador ha dado orden de que volvamos á la Coruña? Pues, sí, señor, que volveremos. Aunque lo sienta Manolito.

PAL. Bueno, bueno. Celebro que piense usted así. Voy á redactar el telegrama. (Saca la carta.)

ENR. (Sube al foro.) ¡Ay! ¡Qué felicidad!

ESCENA XIII

PALOMINO, ENRIQUETA y DOÑA SERAFINA

ENR. (A doña Serafina, que entra por el foro izquierda.) Ya no voy á Burgos. Nos volvemos á la Coruña.

SERAF. Vaya, me alegro. (Se dirige á donde están los bultos.)

PAL. (La madre se alegra también. Pues podían haberse ahorrado el viaje.) (Se sienta en la silla número 4 y escribe en la cartera.)

ENR. Voy á buscar á Manolito. (Vase foro izquierda.)

SERAF. (Pero, ¡qué hija la mía! En cuanto le oyó decir á aquel señor que la última cosecha le había valido cuatro mil duros, está con él que parece una jalea. ¡Es un ángel esa criatura! ¿Dónde habré dejado yo la toquilla? ¡Ah! Aquí está. (Sobre las cajas de cartón.)

ESCENA XIV

DICHOS y PEPE por el foro derecha

SERAF. Oiga usted, mozo. (A Pepe que va á recoger el servicio de la mesita.)

PEPE Mándeme usted.

SERAF. El tren de Burgos sale á las once y cincuenta, ¿verdad? (1)

PEPE Sí, señora; ya debe estar llegando.

SERAF. Gracias.

PEPE Veo que se han arreglado ustedes con el Inspector... Es una buena persona.

SERAF. ¿Que nos hemos arreglado? Pero, ¿de qué me habla usted?

PEPE ¿Cómo? ¿No les ha dicho á ustedes nada?

SERAF. ¿Quién?

PEPE El señor Inspector.

SERAF. Ni una palabra.

PEPE Pues anden ustedes con ojo, que tiene orden de detenerlas.

---

(1) Pepe—Doña Serafina—Palomino.

SERAF. ¿A nosotras? ¿Detenernos á nosotras? ¿Dónde está el Inspector?

PEPE ¡Calle usted, señora! Allí le tiene usted. Es aquel caballero. El señor Palomino.

SERAF. ¿Cómo? ¿Palomino? ¿Ha dicho usted Palomino?

PEPE Sí, señora.

SERAF. (¡Ay, Dios mío!) ¿Se llama José?

PEPE ¡Eso es, don Jose!

SERAF. (¡Ay! Debe ser él; no me cabe duda.)

PEPE ¿Qué le pasa á usted, señora?

SERAF. ¡Déjeme usted en paz!

PEPE (Pues no lo entiendo.) (Se dirige á la primera izquieada con el servicio.)

PAL. (Ahora creo que está bien. (Lee.) «Detenida actriz Pérez, con madre y Manolito...») (1)

SERAF. (Que ha ido acercándose á Palomino, que está de espaldas á ella.) (¡Sí!... ¡El es!..) ¡Pepe!

PEPE Mándeme usted, señora.

SERAF. No le llamo á usted. (Vase Pepe.) Llamo á éste. (Dándole en el hombro.)

PAL. (Levantándose.) ¡Eh!

SERAF. ¡Sí, á ti!

PAL. Señora...

SERAF. (¡Ay! ¡Pero qué desfigurado está este hombre!)

PAL Señora, no me explico...

SERAF. Mírame bien. ¿No sabes quién soy?

PAL (¡Y me tutea!) La madre de la Pérez.

SERAF. ¡Justo! ¿Pero sabes tú quién es la madre de la Pérez?

PAL. Señora, como usted no me lo diga...

SERAF. ¡Ingrato! ¿No te recuerda nada esa cicatriz?

PAL. ¡Cómo! ¡Es posible!... ¡Sí! Usted... Digo tú... ¡Eres... Serafina! (Se abrazan.)

SERAF. ¡Gracias á Dios! Merecías que... (Amenazándole con la bolsa de viaje.)

PAL. Te reconozco. Te reconozco.

SERAF. ¿Tan cambiada me encuentras?

PAL. ¡Bastante, hija, bastante!

SERAF. ¡Tú no sabes lo que he pasado para criar á nuestra hija!

PAL ¿Cómo? ¿Nuestra hija, dices?

SERAF. ¡Sí!

---

(1) Doña Serafina—Palomino—Pepe.

PAL. ¿Luego la actriz, la Pérez?...
SERAF. Es el fruto de nuestros amores. (Vuelven á abrazarse.)

ESCENA XV

DICHOS, MANUEL y ENRIQUETA, por el foro izquierda

ENR. (A Manuel.) Ven, tonto, ya verás. (Se acerca á Palomino.)
PAL. ¡Hija de mi...
SERAF. ¿Qué haces? (Conteniéndole.)
PAL. ¡Abrazar á mi hija!
SERAF. ¡Si no es esa!
PAL. ¿Que no?
ENR. ¡Dígale usted, dígale usted á éste lo del telegrama! (A Palomino.) (1)
MAN. Haga usted el favor...
PAL Pero, vamos á ver, ¿quién es esta señora?
MAN. Mi esposa.
PAL. ¿Y usted quién es?
ENR. Manolito.
PAL. ¿El segundo apunte?
MAN. ¿Cómo segundo apunte?
ENR. (¿Qué dice este hombre?)
PAL. ¿Pero esta señora no es actriz?
ENR. ¿Eh?
MAN. ¿Qué ha de ser?
SERAF. ¡No, hombre, no!
PAL. Vaya, acabarán ustedes por volverme loco. ¿Pues no me ha dicho usted misma que Manolito pertenecía á la compañía de teatro?
ENR. No, señor.
MAN. Pertenezco á la Compañía Arrendataria.
ENR. ¡Eso!
MAN. ¡A la Tabacalera!
PAL. *Acabéramos*, digo, acabáramos. Lo del telegrama no iba con ustedes.
ENR. ¿Que no?
PAL ¡No, señora!
MAN. ¿Lo ves? (A Enriqueta.)
ENR. (Rompiendo á llorar.) ¡Ay mamá de mi alma!

---

(1) Doña Serafina—Palomino—Enriqueta—Manuel

MAN. ¡Ay, qué mamá de mis pecados! (Vanse Enriqueta y Manuel por la primera izquierda.)

PAL. ¿Pero dónde está mi hija? ¡Yo quiero conocer á mi hija! (A doña Serafina. Aparecen por el foro derecha don Ladislao y Pepita, del brazo y muy amartelados.)

ESCENA XVI

DOÑA SERAFINA, el SEÑOR PALOMINO, DON LADISLAO y PEPITA

LAD. ¡Ya está todo arreglado!

PEP. Gracias á la amabilidad de usted.

SERAF. ¡Ahí la tienes! ¡Esa es!

PAL ¡Hija de mi... (De pronto á Serafina.) Pero, oye... estás segura de que...

SERAF. ¡Sí, hombre, sí!

PAL. ¡Hija de mi corazón! (Abrazando á Pepita.)

PEP. ¡Pero, caballero!... (1)

SERAF. ¡Sí, hija; abrázale! ¡Este es tu padre!

PAL. ¡Sí! ¡Yo soy tu único padre!

PEP. ¡Padre de mi alma!

LAD. (¡Caracoles!) ¡Señor Palomino!

PAL ¡Don Ladislao!

SERAF. ¿Pero qué, se conocen ustedes?

PAL ¡Muchísimo!

SERAF. (Te advierto que le gusta la muchacha.) (Aparte á Palomino.)

PAL. (¿Sí?) ¡Yerno de mi corazón! (2) (Abrazando don Ladislao. Forman un grupo los cuatro.)

ESCENA XVII

DICHOS y SOBRINO, con un telegrama en papel blanco por el foro izquierda

SOB. (¡Pero qué sombra la mía. (Leyendo.) «Puede regresar Madrid. Viaje inútil. Café cerrado.» ¡Naturalmente! En cuanto anunciaron que yo iba á tocar!)

---

(1) Don Ladislao—Pepita—Palomino—Doña Serafina.

(2) Don Ladislao—Palomino—Pepita—Doña Serafina.

PAL. ¡Oiga usted, Sarasate! Venga usted acá. Estoy loco de contento (1). Esta es la actriz por quien yo le preguntaba. Esta es la Pérez, mi hija.

SOB. ¿Eh?

PAL. Sí, hombre, sí. Esta señora, su madre, es aquella... la de Valladolid.

SOB. Vamos, la de la palmatoria.

PAL. Justo.

SOB. ¿Conque esta señorita es la Pérez?

PAL. Lo era; en adelante llevará mi apellido. ¡Será la Palomino!... digo... ¡la Palomina! Suena mejor; es más de cartel.

SOB. Ya lo creo. ¡La palomina! ¡Abono seguro!

PAL. ¡Y quería el gobernador que yo las detuviera!... ¡Quiá! Pues si uno fuera á hacer las tonterías que mandan los gobernadores.... ¡Nada, nada! ¡A Burgos! Yo voy con vosotras. (2) ¡Renuncio á mi destino! ¿Qué tal la empresa de Burgos?

SERAF. Creo que anda medianamente... pero no hay otra cosa... El día que esta chica encuentre un buen empresario...

PAL. ¿Un buen empresario? ¡Ya lo tenemos!

SERAF. ¿Quién?

PAL. ¡Don Ladislao!

LAD. ¿Qué?

PAL. Usted será el empresario de Burgos.

LAD. Bueno, hombre, bueno; no hay inconveniente. Pero, oiga usted... No sé si sabré... ¿Qué se necesita para ser empresario?

PAL. Dinero; nada más que dinero.

LAD. Pues eso, gracias á Dios, no ha de faltar.

PAL. Pues no faltando eso, no tenga usted cuidado. Formaremos una gran compañía. Esta la primera actriz... Yo, representante de la empresa... ¡Hombre! Usted vendrá también con nosotros. (3)

SOB. ¿Yo?

PAL. De director de orquesta. Presento á usted á un gran violinista. El señor... ¿Cómo?

---

(1) Don Ladislao—Pepita—Doña Serafina—Palomino—Sobrino.

(2) Don Ladislao—Pepita—Palomino—Doña Serafina—Sobrino.

(3) Don Ladislao—Pepita—Doña Serafina—Palomino—Sobrino.

SOB. Ruperto Sobrino, servidor de usted. (1)

LAD. Sobrino... Sobrino... ¿Es usted de Madrid?

SOB. Sí, señor.

LAD. En Madrid conozco yo unos comerciantes muy ricos... ¿Será usted pariente acaso de los Sobrinos de Céspedes... ¡Ay! Pero no... ¡qué barbaridad!

SOB. No, señor; si son ricos no son parientes míos.

SERAF. ¡Ya verá usted, ya verá usted qué negocio!

SOB. Tenía un buen contrato para la Coruña, pero, por tal de ir con ustedes, rompo la escritura... (Rompe el telegrama.) Estando yo en la orquesta, no tengan ustedes miedo. El negocio está asegurado.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, DOÑA PACA PEPE y JUAN por la primera izquierda, estos últimos con servicios para ponerlos en las mesas. Luego ENRIQUETA y MANUEL por el mismo sitio con los líos de viaje

PAL ¡Doña Paca!

PACA ¿Qué hay señor Palomino?

PAL. Vea usted, vea usted. ¡Esta señorita es mi hija!

PACA ¿Hija de usted?

PAL. Sí, señora. Me ha nacido hace un momento.

PACA Pues ha nacido espigadita. (Se oye el pito, bocina y campana.)

PAL. ¡El tren, ya está ahí el tren!

ENR. ¡Ay, mamá de mi alma!

MAN. (¡Me divorcio! ¡Vaya si me divorcio!) (Vanse por el foro izquierda.)

SERAF. Ya verá usted qué actriz. Habrá bofetadas todos los días en la taquilla.

LAD. ¡Señora! ¡Bofetadas!

SERAF. Digo, que se va usted á cansar de ganar dinero.

LAD. Si aunque se pierda no me importa... Aunque no sea más que para que rabien los sobrinos.

---

(1) Don Ladislao, Sobrino, doña Serafina, Pepita, Palomino.

SOB. Por lo menos habrá un Sobrino que se alegrará mucho.

LAD. Hablo de los otros: de los del pueblo. Usted es un sobrino que no me toca nada.

SOB ¿Que no? Ahora mismo le voy á tocar á usted la *Marcha de Cádiz*... (Disponiéndose á desenfundar el violín.)

PEPE ¡No, por Dios! (A Sobrino.) (No toque usted aquí que va á tronar la fonda.)

SOB Tiene usted razón. A esa señora le deberé gratitud eterna.
(Al público.)

Y á ustedes también si ahora
que el sainete ha concluido
no se oye aquí más silbido
que el de la locomotora.

TODOS ¡A Burgos! (Ruido del tren que se acerca. Todos cogen los líos. Mucha animación. Voz dentro.) «Venta de Baños, cinco minutos.»

TELÓN

Obras dramáticas de Vital Aza

¡Basta de matemáticas! juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

El pariente de todos, juguete cómico en un acto y en verso original. (Tercera edición.)

Desde el balcón, juguete cómico en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)

La viuda del zurrador [1], parodia en un acto y en verso.

El autor del crimen, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

Aprobados y suspensos, pasillo cómico en un acto y en verso original (Décima edición.)

Horas de consulta, sainete en un acto y en verso, original. (Segunda edición.)

Noticia fresca [2], juguete cómico en un acto y en verso. (Décimacuarta edición.)

Tras del pavo [3], apropósito en dos actos y en prosa, original.

Paciencia y barajar, comedia en un acto y en prosa.

Calvo y compañía, comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Quinta edición.)

Pérez y Quiñones, comedia en un acto y en prosa, original.

Con la música á otra parte, juguete cómico en dos actos, en verso, original. (Quinta edición.)

Turrón ministerial, apropósito en un acto y en prosa, original.

Llovido del cielo. comedia en dos actos y en verso, original. (Quinta edición.)

Periquito [1], zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.

La ocasión la pintan calva [1], comedia en un acto y en prosa, imitada del francés. (Cuarta edición.)

¡Adiós, Madrid! [1], boceto de costumbres madrileñas, en tres actos, en verso y prosa, original.

¡Adiós, Madrid! [1], refundida en dos actos.

De tiros largos [1], juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa. (Séptima edición.)

El medallón de topacios [2], drama cómico en un acto y en verso original. (Segunda edición.)

La primera cura [1], comedia en tres actos y en verso, original.

La primera cura [1], refundida en dos actos. (Segunda edición.)

La calandria [1], juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Quinta edición.)

El hijo de la nieve [1], novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original. (Segunda edición.)

Robo en despoblado [1], comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Séptima edición.)

Prestón y compañía [4], sainete en un acto y en verso, original.

Parientes lejanos, comedia en dos actos y en verso, original. (Segunda edición.)

Carta canta, juguete cómico en un acto y en verso. (Tercera edición.)

Las codornices, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Octava edición.)

De todo un poco [5], revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.

Juego de prendas, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

Tiquis-miquis, comedia en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

¡Un año más! [5], revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.

Pensión de demoiselles [5], humorada cómico-lírica en un acto y en prosa, original.

San Sebastián, mártir, comedia en tres actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

Parada y fonda, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Décimatercera edición.)

Boda y bautizo [5], sainete en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original.

El viaje á Suiza [5], vaudeville en tres actos y en prosa, arreglado del francés.

Perecito, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Sexta edición.)

La almoneda del 3.º [1], comedia en dos actos, original y en prosa. (Tercera edición.)

Coro de señoras [1], pasillo cómico-lírico, original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto. (Tercera edición.)

Los tocayos, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

El padrón municipal [1], juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Séptima edición.)

Los lobos marinos [1] zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

El sombrero de copa, comedia en tres actos y en prosa, original. (Séptima edición.)

El señor gobernador [1], comedia en dos actos y en prosa, original. (Sexta edición.)

El sueño dorado, comedia en un acto y en prosa, original. (Séptima edición.)

Su excelencia, comedia en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

El señor cura, comedia en tres actos y en prosa, original. (Segunda edición.)

El señor cura, refundida en dos actos. (Segunda edición.)

El rey que rabió [1], zarzuela cómica, original, en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Chapí. (Octava edición.)

El oso muerto [1] comedia en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

Villa-Tula (segunda parte de *Militares y paisanos)*, comedia en cuatro actos, escrita sobre el pensamiento de la obra alemana *Reif von Reiflingen*.

Zaragüeta [1], comedia en dos actos y en prosa, original. (Décima edición.)

Chifladuras, juguete cómico en un acto y en prosa, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa. (Cuarta edición.)

La rebotica, sainete en prosa, original. (Sexta edición.)

La praviana, comedia en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

Venta de Baños, sainete en un acto y en prosa, original. (Segunda edición.)

La Marquesita, comedia en un acto y en prosa. (Segunda edición.)

La sala de armas, pasillo cómico en un acto y en prosa, original.

El afinador, juguete cómico en dos actos y en prosa, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa. (Cuarta edición.)

Ciencias exactas, sainete en un acto y en prosa. (Quinta edición.)

Los lobos marinos [1], zarzuela cómica, refundida en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Chapí.

La clavellina, comedia en un acto, escrita sobre un cuento de Arturo Reyes.

El prestidigitador, monólogo cómico escrito en catalán por Santiago Rusiñol, arreglado al castellano. (Segunda edición.)

Francfort, juguete cómico tetralingüe en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

Chiquilladas, juguete cómico en un acto y en prosa, escrito sobre unas escenas de Najac.

La alegría que pasa, cuadro lírico en un acto, escrito en catalán por Santiago Rusiñol, música del maestro Morera, traducción castellana.

El matrimonio interino, comedia en tres actos y en prosa, original de MM. Paul Gavault y Robert Charvay, arreglada al castellano

OBRAS NO DRAMÁTICAS

Todo en broma, versos de Vital Aza, con un prólogo de Jacinto O. Picón, un intermedio de José Estremera, un epílogo de Miguel Ramos Carrión y ¡nada más! (Tercera edición aumentada.)

Bagatelas, poesías. Ilustraciones de B. Gili y Roig.—Colección elzevir. Juan Gili.—Barcelona.—Primera edición.

Ni fú, ni fá, versos.—Ilustraciones de B. Gili y Roig. — Colección elzevir. Juan Gili.—Barcelona.—Primera edición.

Pamplinas, versos.—Colección Diamante. — Antonio López. — Librería Española. —Barcelona.—Primera edición.

Plutarquillo: Biografías festivas de personajes célebres, con ilustraciones de Marín.—Primera edición.

---

(1) En colaboración con Miguel Ramos Carrión.
(2) Idem id. José Estremera.
(3) Idem id. José Campo-Arana.
(4) Idem id. Eusebio Blasco.
(5) Idem id. Miguel Echegaray.

LIBRERIA

Precio: UNA peseta

EJEMPLARES RESERVADOS UNICAMENTE PARA PRENSA